

El trabajo como factor para la construcción  
de un proyecto de vida de niñas,  
niños y adolescentes trabajadores.

Análisis desde el enfoque de género

**Resumen ejecutivo**



Save the Children

El trabajo como factor para la construcción de un proyecto de vida de niñas, niños y adolescentes trabajadores.  
Análisis desde el enfoque de género / Resumen Ejecutivo

**Elaborado por:**

Raquel Asencios - Save the Children International  
Jessica Martínez – Research advisor in Nicaragua  
María Esther Pozo - Research advisor in Bolivia

**Fotografía:**

Jéssica Martínez - Taller estudio Nicaragua  
María Esther Pozo - Taller estudio Bolivia

**Diseño y diagramación:**

Luis Enrique Caycho Gutiérrez

**Fotografía de carátula:**

Jair Ramírez/Save the Children

**Impresión:**

Novaprint

© **Save the Children International**

Calle La Santa María 120 – San Isidro, Lima – Perú  
Teléfono: (51 – 1) 422 9292 / Fax: (51 – 1) 440 1462  
[www.savethechildren.net](http://www.savethechildren.net)

Primera Edición (xxx ejemplares)

Lima, Perú

Diciembre 2015

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2015 – XXXXX



## Introducción

La participación de niñas y niños en el trabajo es histórica y creciente en América Latina. Tiene diversas causas; desde formas tradicionales y culturales —en donde niñas y niños se involucran en tareas colectivas familiares como parte de su crianza, socialización y afectividad—, hasta razones que apuntan a la búsqueda de ingresos económicos —a partir de un servicio propio o para terceros—, como estrategia de sobrevivencia. En este proceso, las características del trabajo ejercido por niñas, niños y adolescentes trabajadoras/es (NNAT) son de vital importancia, ya que pueden tener consecuencias positivas o negativas para sus vidas, en tanto cumplan o no con condiciones dignas para su desarrollo.

En esta misma dinámica, es crucial considerar las diferentes dimensiones de vida de la niñez —género, la edad, territorialidad y etnicidad— que suman factores de mayor discriminación y opresión para ciertos grupos de poblaciones de NNA, y que resultan ser determinantes en las opciones de acceso y control sobre el trabajo, así como en los efectos que este genera en sus vidas y en el ejercicio de sus derechos. Particularmente, en el plano de la igualdad de género —condición del total cumplimiento de los derechos de NNA—, el ámbito del trabajo es uno de los espacios de mayor vulneración, en especial para las niñas y mujeres.

La división sexual del trabajo se crea a partir de las construcciones sociales de género —atribuidas según el sexo al nacer— y organizan el sistema social en el aspecto productivo —asociado a los hombres, a una remuneración y valoración social—, y en el reproductivo —vinculado a las mujeres y sin valoración social o económica—. La consecuencia inmediata de dicho proceso es la sobrecarga laboral para las mujeres, que las limita a acceder a otros espacios de desarrollo, tales como la educación, trabajo remunerado, participación política, entre otros.

Lo anterior germina y crece dentro de una sociedad patriarcal que legitima la asignación de roles discriminatorios para mujeres y hombres, y que refuerza la reproducción de actitudes y comportamientos que no reconocen el valor de hombres y mujeres de forma igualitaria en sus diversos espacios de socialización, generando impactos diferenciados en la vida de los NNATs. Por ello, Save the Children Internacional y Save the Children Canadá, en el marco del proyecto «Niñas y niños lideran el camino», desarrolló el estudio cualitativo: *El trabajo como factor para la construcción de un proyecto de vida de niñas, niños y adolescentes trabajadores. Análisis desde el enfoque de género.*

El presente estudio busca explorar y analizar, desde la experiencia narrada de los niños, niñas y adolescentes trabajadores, la contribución o no del trabajo que realizan al logro de un proyecto de vida deseado, considerando las diferentes características de vida que marcan la crianza de las niñas y de los niños. El estudio se focalizó en seis comunidades de Bolivia y Nicaragua —entre rurales y urbanas— e involucró —además de las/os NNAT— las experiencias de las familias, organizaciones, autoridades y empleadores —en tanto actores clave para la formación y socialización, así como su condición de posibilitadores de futuros para las/os NNAT—.

El documento cuenta con dos capítulos centrales: el Capítulo Bolivia y el Capítulo Nicaragua. Ambos incluyen el desarrollo de marcos teóricos complementarios, la descripción y análisis de los resultados con base en dos tipos diferentes de metodologías cualitativas, así como una sección de Conclusiones. El estudio cierra con una sección de Recomendaciones para el trabajo del tema.

Esperamos que esta investigación se constituya en un aporte real para el entendimiento de la situación de vida de la niñez trabajadora, y las implicancias de esta en el ejercicio de sus derechos en igualdad, a fin de identificar e implementar mejores estrategias y políticas de acción que respondan adecuadamente a los intereses y demandas diferenciadas de las niñas, niños y adolescentes trabajadores.

## Objetivos y metodología

El objetivo general del estudio es conocer si el trabajo facilita u obstaculiza un proyecto de vida deseado en las niñas, niños y adolescentes trabajadoras/es, tomando en cuenta las diversas dimensiones de vida y condiciones que las/os afectan. El estudio toma –de manera central– los enfoques de derecho e igualdad de género en el marco de la interseccionalidad –diversidad de características que atraviesan la vida de niñas, niños y adolescentes, y que pueden configurar situaciones de opresión múltiple–, como perspectivas de interpretación y análisis de las vivencias expresadas por las/os NNAT que participaron en esta investigación.

Las consideraciones temáticas –abordadas en el estudio– son: los espacios socializadores por género para el logro de un proyecto de vida, los tipos de relaciones establecidas en sus espacios, las relaciones de poder en sus espacios de socialización, los sistemas socioculturales que influyen en dichas construcciones –patriarcal, adultocéntrica, colonizadora, étnica–, las expectativas de logro; así como el factor percibido de satisfacción de las/os NNA con respecto a lo que el trabajo les brinda, diferenciando sus efectos e implicancias en mujeres y hombres.

El estudio se realizó en tres municipios de Bolivia –El Alto, Cochabamba y Camiri–, y contó con la participación de 29 mujeres y 29 varones, mayoritariamente pertenecientes a organizaciones de niñas, niños y adolescentes trabajadoras/es, entre los 9 y 17 años de edad, quienes estaban cursando entre el cuarto de primaria hasta el quinto de secundaria. Se entrevistó, además, a personas adultas de las familias y a actores clave de organizaciones que trabajan con las/os NNAT.

En Nicaragua, la investigación se llevó a cabo en tres municipios: La Dalia, Rancho Grande y El Cuá, y en ella participaron 23 mujeres y 23 hombres, de entre 12 y 22 años de edad. Colaboraron, también, personas adultas, integrantes de las familias de las/os NNAT, autoridades de la comunidad y empleadores de haciendas cafetaleras –donde trabajan algunos de los NNAT que participan en el estudio–.

En cuanto a la metodología cualitativa desarrollada, cada equipo consultor tuvo la autonomía para utilizar diferentes herramientas de recojo de información. En el caso de Bolivia, se recopiló información de fuentes primarias y secundarias. La información primaria provino de: i) talleres participativos con grupos de NNAT en cada una de las ciudades, en los cuales se recogieron las reflexiones, percepciones y



proyectos de vida de las niñas, niños y adolescentes, y ii) entrevistas a informantes clave, exautoridades departamentales y locales, y a un experto con amplia experiencia de trabajo en proyectos dirigidos a NNAT. La información secundaria provino de bibliografía sobre la contextualización de la problemática y abordaje teórico.

En Nicaragua, el proceso metodológico se caracterizó por ser reflexivo; en él, las voces y experiencias de las niñas, niños y adolescentes estuvieron en el centro del análisis y de las concepciones mismas del trabajo y de los proyectos de vida de niños, niñas y adolescentes trabajadores/as. Respecto a los métodos, se empleó una combinación de los siguientes –los cuales se desarrollaron simultáneamente–: i) entrevistas semiestructuradas individuales, entrevistas/talleres colectivos/os, historias de vida individuales y familiares, y observación en los municipios seleccionados, y ii) entrevistas con organizaciones socias de Save the Children. El corregistro de historias de vida se realizó desde una postura conversacional (Speedy, 2008)<sup>1</sup>.

## Resultados comparativos

En líneas generales, las/los NNAT participantes del estudio perciben el trabajo como un espacio articulador de relaciones y actos que integran su proyecto de vida. Para ellas/os, el trabajo es un espacio de vinculación afectiva, un soporte material,

(1)Speedy, Jean. 2008. «Constructing stories in narrative interviews», en *Narrative inquiry and psychotherapy* (59-85). Hound Mills: Palgrave Macmillan.



una condición para estudiar y complementar su vida familiar. Todos ellos son aspectos posibilitadores del logro de su plan de vida.

Para las/os NNAT de Bolivia y Nicaragua, *el trabajo es parte del proceso de aprendizaje de un oficio u ocupación, y una forma de ser «responsables» y «trabajadoras/es»*, que tiene que ver no solo con dinámicas en la vida cotidiana familiar y la sobrevivencia económica actual, sino también con su porvenir. Trabajar para lo «propio», o para la familia y con la familia parecen ser las condiciones necesarias para que un trabajo sea visto de forma positiva, no únicamente cuando se trata del trabajo en el campo, sino de aquel que genera ingresos.

Cabe señalar que hay NNAT que también expresan satisfacción por el trabajo realizado, cuando las condiciones no son las mejores –como en el trabajo en las haciendas, en condiciones de explotación–, por el dinero que ganan y porque están acompañados de padres/madres/cuidadoras/es, con quienes comparten lazos afectivos fuertes. En Bolivia, las/os NNAT entrevistados/as señalaron que el hecho de ganar dinero tiene varias connotaciones para el logro de su proyecto de vida, así como relación con la posibilidad de seguir estudios, deseos de inclusión a través del acceso y consumo de tecnología –celular e internet–, adquisición de ropa y otros. Las diferencias entre las niñas y los niños no han sido significativas al respecto.

En Nicaragua, *el trabajo en algo «propio»* fue mencionado de manera frecuente. Trabajar en la propia parcela o tener una finca es –para muchas/os– un propósito destacado. Para los hombres y mujeres adultas de las familias entrevistadas esto es bien claro, y es visto además como un recurso familiar. En las/

os NNAT está sobre todo presente en las narrativas de los hombres, pero también existe en las de las mujeres, aunque es menos usual y determinante en sus proyectos de vida. Es menos frecuente en niñas trabajadoras de la Dalia y Rancho grande y en niños que trabajan en haciendas cafetaleras.

En ambos países –en los que se empieza a laborar a temprana edad–, *el trabajo en el campo realizado por NNAT tiene, en general, una connotación positiva* para las personas entrevistadas. La edad de inicio varía desde los siete a los trece años. Más allá de la motivación económica, trabajar se presenta como un asunto de colaboración, afectividad, reciprocidad y voluntariedad en las relaciones con padres, madres, cuidadores, su comunidad y espacios de trabajo. Estos aspectos tienen una carga valorativa positiva, mayor que otras condiciones que pueden darse en el trabajo –horarios laborales, tipo de labor, pago justo y continuidad de los estudios–.

Sin embargo, los discursos acerca de lo que significa para ellas y ellos el trabajo están mediados por las diferentes experiencias que han vivido en torno a este, sean positivas o negativas. Un elemento importante de influencia en esta significación es una actitud de lealtad hacia los padres y madres que las y los lleva a dignificar el trabajo frente a un permanente discurso institucional sobre la erradicación del trabajo infantil, especialmente en Nicaragua. Esto incluye salvar el trabajo que realizan, y a sus padres/madres y cuidadores.

Esta estrategia discursiva es utilizada en un contexto de extrema necesidad y desigualdad, donde el trabajo que realizan las/os NNAT –y el que sus familias requieren que lleven a cabo– ha sido identificado –sin distinciones entre el trabajo que hacen en sus





Jéssica Martínez - Taller estudio Nicaragua

parcelas con la labor agrícola pagada— como algo negativo y dañino a nivel del discurso. Además de esta lealtad —que es usual en las/los NNAT hacia sus familias—, para las/os NNAT, en familia trabajan y construyen.

El *trabajo doméstico* en ambos países es realizado sobre todo por niñas, adolescentes y mujeres. Aunque este trabajo no tiene una connotación necesariamente negativa y se define también desde un valor colaborativo, tampoco tiene la connotación positiva que tiene el trabajo en el campo o por cuenta propia, como posibilitadores de un proyecto de vida. Este tipo de trabajo —el doméstico— está visto como un «apoyo», no como un asunto vital para la existencia de las familias.

Esta desvalorización —que no es exclusiva de las zonas rurales— lleva a que muchas NAT no se reconozcan como trabajadoras —aunque desempeñan las tareas domésticas— y a que sus aspiraciones futuras estén, en unas, más vinculadas a sus ideas de trabajo productivo en el campo; en otras, a seguir estudiando para ser profesionales y, en algunas, muy claramente a la posibilidad de escapar del tipo de vida que tienen. Asimismo, está en la base la subordinación que pueden experimentar las niñas y adolescentes trabajadoras dentro del sistema patriarcal y ante la devaluación del trabajo rural y de comercio a pequeña escala, en el sistema económico capitalista predominante.

En Nicaragua, además, el trabajo agrícola asalariado se identifica más bien como una estrategia práctica para resolver problemas de ingresos coyunturales en las familias. Las desigualdades sociales históricas en el país —particularmente, la pobreza y desposesión de tierras— hacen que se convierta en una estrategia

frecuente para las familias rurales. No obstante, esto es así de contundente cuando también lo es en la narrativa la conexión con otro elemento socializador clave: los estudios; concretamente, actividades formativas, en las que participan con las organizaciones y no necesariamente tienen que ver con la instrucción del sistema educativo público —el cual es percibido como deficiente—.

En ambos países, *la educación es valorada como de alta prioridad*, y es percibida como el paso medular para el logro de un proyecto de vida deseado. En el caso de Nicaragua, los procesos formativos con las organizaciones tienen mayor prioridad que los de la escuela. El factor primordial es «aprender haciendo», que tiene relación con una mayor pertinencia respecto las prácticas vocacionales que desarrollan en sus entornos —como la educación técnica agrícola o agroecológica—. Si bien, en ambos países, las y los NNAT participantes del estudio acceden a la educación pública, esta presenta muchas barreras para el logro de un proyecto de vida deseado.

Ello se debe a las dificultades para el acceso físico —la lejanía de las escuelas, especialmente las de nivel secundario—, la falta de transporte en las comunidades, la calidad y pertinencia de la educación provista, así como la violencia experimentada de parte de maestras/os. En el caso específico de las niñas y adolescentes mujeres, recorrer distancias largas las hace más vulnerables a asaltos y acosos de tipo sexual, robos y amedrentamiento; por lo que, en algunos casos, sus familiares prefieren velar por su «seguridad» y que no asistan a la escuela.

En las narraciones del grupo nicaragüense, un tema que emergió de manera preponderante —en tanto espacio de socialización— fue el *medioambiente*. Su conservación y buen manejo es parte de una relación estratégica vital entre NNAT, su trabajo actual y sus proyectos de vida. Su discurso tiene claramente asumido el cuidado de los recursos naturales y la necesidad de no contaminarlos con químicos. Este aspecto ha sido incorporado a los procesos formativos con las organizaciones. En muchos casos, parece estar asociado a una visión de complementariedad entre actividades/trabajos diferentes, opciones generadoras de ingresos y sueños de ser profesionales. En otros, también se combina con una visión donde la tierra es su principal recurso, y con las ganas de seguir viviendo en sus comunidades y cerca de sus familias.

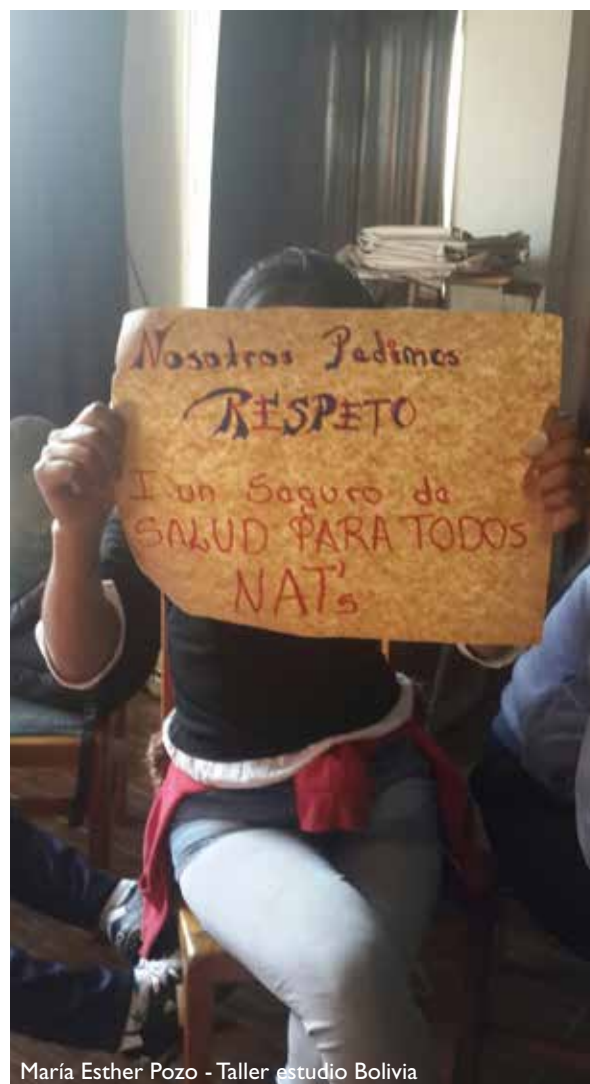
Tanto en Bolivia como en Nicaragua, *los principales espacios de socialización para las/os NNAT son la familia, el espacio de trabajo, la escuela, las organizaciones y, en algunos casos, la iglesia* (de diferentes denominaciones). En Nicaragua —concretamente, en La Dalia—, el deporte y los juegos constituyen

un espacio socializador importante. Estos lugares no están separados categóricamente, sino más bien interconectados según las actividades que están realizando. En Bolivia, el juego y el ocio siguen siendo identificados como espacios de los niños; no así para las mujeres, para quienes las tareas domésticas y de cuidado se perciben todavía como su obligación. Esto conduce a que exista mayor concentración de mujeres en las labores de limpieza, cocina, etcétera. Pese a ello, hay menores diferencias en los roles tradicionales de género en las experiencias reportadas por las niñas y niños que en la de las personas adultas; es decir, sus espacios y el tipo de trabajo están siendo más compartidos. Los niños señalan que realizan tareas de casa –como lavar su ropa y limpiar su habitación–, en la mayoría de los casos.

En Bolivia, se encontró que el *manejo de territorios sociales* que tienen niñas, niños y adolescentes es diferenciado por género; para las niñas, es más diversificado y complejo que para los niños, vale decir, el espacio de vida identificado por ellas son socioterritoriales, dinámicos e interactivos con la naturaleza, las organizaciones sociales, los centros educativos, espacios de diversión, centros de salud, fábricas, empresas, plazas y mercados. En estos, las niñas identifican lugares de incertidumbre y riesgo en su entorno. Mientras que, para los niños, la trayectoria y manejo socioterritorial son lineales, sin la complejidad que las niñas describen.

De otro lado, algunas/os NNAT reconocen que *viven situaciones de violencia en los diferentes espacios de socialización*. Las mujeres identifican con mayor fuerza y claridad la violencia en los distintos ámbitos de desarrollo de su vida, aunque ambos –niñas y niños– establecen al ámbito familiar como el más violento, seguido del trabajo y la escuela. En Bolivia, las y los NNAT reconocen de manera más contundente los espacios de violencia cuando aluden a ellos en tercera persona y de manera colectiva; mientras que en primera persona esta violencia se invisibiliza; probablemente, por la naturalización de la violencia familiar y poca capacidad de reconocimiento de una situación de vulnerabilidad.

Para las mujeres, la principal preocupación y motivo de tristeza se da en torno a la familia, riesgos de enfermedad y ausencia, y muerte de los abuelitos y la madre. Otro aspecto que las entristece es la violencia entre los padres y madres o hacia ellas; por ejemplo, mencionan que los golpes y que las regañen las ponen tristes. Además, se refieren al chisme y que hablen mal de ellas como permanentes amenazas y fuentes de temor en los espacios donde esto sucede. El desprestigio hacia las mujeres es un mecanismo de control de los cuerpos femeninos que aún es frecuentemente reproducido en la sociedad boliviana.



María Esther Pozo - Taller estudio Bolivia

Asimismo, en las narraciones de trayectorias de vida familiar, correspondiente a personas adultas de las familias de las/os NNAT mismos en Nicaragua, se relevaron vivencias difíciles y no deseadas desde temprana edad; las cuales están asociadas al ámbito del trabajo y se deben a *migraciones –como estrategia de sobrevivencia– y al embarazo a temprana edad*. En el caso de la migración, esta impacta en situaciones del tipo pérdida de amigas/os, lejanía con familiares, la renuncia a sus pertenencias y el cambio de ambiente. En cuanto al embarazo temprano, este es reconocido como un hecho que no desean y esperan – las madres entrevistadas– que no se repita en sus hijas.

Las narrativas sobre embarazos no deseados –al hablar de las hijas mujeres– destacan también la persistencia de estos en las comunidades de donde provienen las personas participantes de este estudio. Nicaragua es el país donde hay mayor proporción de adolescentes madres en la región<sup>2</sup>. También, indica cómo la percepción de este riesgo es claro en padres y madres de niñas y adolescentes mujeres, e incluso de niños y adolescentes hombres. En Bolivia, pese a que no surge de manera fluida y contundente



en el diálogo con las/os NNAT, los temas de trata y tráfico de personas son reportados reiteradamente como parte de su cotidianidad, pues conocen sobre hechos reales y tienen conciencia de que deben protegerse de ello.

Tanto las y los NNAT de Bolivia, como los de Nicaragua, admiten –en su narrativa– *tener derechos y ser sujetos de tal*, con énfasis en el derecho a la vida, al trabajo y a la educación. Estos dos últimos –trabajo y educación– definen fuertemente –en las y los NNAT– su sentido de pertenencia. Y en tanto parte de esta comunidad, tienen cierto nivel de conciencia acerca de sus oportunidades para un desarrollo digno. Esto puede tener relación con su experiencia de participación junto a organizaciones de NNA y con no gubernamentales, las cuales promueven procesos formativos con esta población.

Concretamente –en Bolivia–, *las experiencias de organización y participación de NNAT* en grupos organizados son percibidas de distintas formas por las mujeres y los hombres. El empoderamiento y socialización para mujeres y hombres se produce en los mismos aspectos de la vida personal y organizacional, la diferencia es que el nivel de empoderamiento de las mujeres requiere mayor esfuerzo. En Bolivia, en el municipio de Cochabamba, se reporta un caso exitoso en el que desde hace

cinco años la presidencia de la organización la ejercen las mujeres. En las otras organizaciones de NNAT, ubicadas en los otros municipios que forman parte del estudio, no ha sucedido lo mismo. En general, las y los NNAT que integran grupos y organizaciones de NNA tienen una valoración positiva de sí mismas/os, y se consideran personas con capacidad, oportunidad de opinar y ser activos, además de establecer relaciones de solidaridad con sus pares.

*La participación ciudadana y acción política de las/os NNAT* está vinculada a su pertenencia a una organización que agrupa a niños, niñas y adolescentes trabajadores. Constituye una oportunidad para el ejercicio de sus derechos y acción pública y, a la vez, les da la posibilidad de interactuar con el Estado y las organizaciones de la sociedad civil, así como con sus pares. Sin embargo, tanto las niñas como los niños expresan situaciones de subordinación tradicional, en las que la autoridad la ejercen los padres y madres; aunque reconocen que la organización de NNAT es una fuente de orientación en su vida, en términos de posibilidades para el conocimiento y cambio social. Al respecto, las diferencias de género identificadas es que las niñas reconocen mayor subordinación y autoridad en más instancias que los niños, y que el sentido de obediencia está más acentuado en las niñas que en los niños.

## Recomendaciones generales del estudio

La realización plena de los derechos humanos de niñas, niños y adolescentes implica la completa eliminación de la desigualdad y discriminación de género. Los resultados y conclusiones del estudio nos muestran que la niñez trabajadora afronta, de manera persistente, una serie de barreras para su desarrollo debido a su sexo y género. Ello las/los coloca en situaciones de vulnerabilidad específicas, en sistemas sociales, culturales, políticos y económicos que al reforzar esta dinámica de opresión, niegan su condición de sujetos de derechos. Esto último tiene directa relación con sus posibilidades de aspirar y construir el proyecto de vida que anhelan.

Las siguientes recomendaciones de trabajo se enmarcan en dar respuesta a una de las preguntas de mayor interés de este estudio: ¿cómo posibilitar la realización de proyectos de vida deseados de niñas, niños y adolescentes trabajadores, en el marco de sus espacios y dimensiones de vida, y en tanto sujetos de derechos?

---

(2) Según datos oficiales, la tasa de embarazos en adolescentes en el país es de 92 por cada mil mujeres, es la más alta en la región –Latinoamérica y el Caribe–. Igualmente, la tasa promedio de natalidad en adolescentes es de 85 por 1000 mujeres (Unfpa, 2013), y un 25 % de todos los embarazos a nivel nacional son de adolescentes. La mortalidad materna adolescente alcanza el 22 % de todas las muertes maternas en el país, y la violencia es una de las causas de muerte durante el embarazo en adolescentes. La fecundidad de las adolescentes del área rural supera en un 75 % a las del área urbana.



1. Comenzar a mirar el trabajo como un espacio de oportunidad para la formación, la socialización, el ejercicio de la ciudadanía y la construcción de un proyecto de vida deseado, mientras cumpla con condiciones dignas que dejen fuera la explotación, la discriminación e inequidad. En este sentido, el reconocimiento y revalorización de la niñez trabajadora –en los diferentes ámbitos y espacios geográficos en los que se desarrolla: urbano y rural/doméstico, y no doméstico/remunerado y no remunerado)– es esencial, a fin de fortalecer las capacidades de desarrollo de dicha población y, además, para una efectiva implementación de medidas de protección y garantía del cumplimiento de sus derechos.

Es necesario impulsar un discurso claro, fuerte y positivo sobre el trabajo y sobre el reconocimiento de las/os NNAT como trabajadoras/es en las comunidades en las que desarrollan sus actividades. La carga negativa del «trabajo de NNA» –debida a los discursos institucionales hegemónicos– conllevan –para las/os NNAT– no solo consecuencias prácticas a la hora de demandar derechos, sino también a fracturas en su vida cotidiana –con matices diferentes, según el tipo de trabajo al que nos estamos refiriendo–.

El trabajo doméstico, realizado sobre todo, por las NAT– deben ser revalorizadas de forma particular, y no desvinculadas del trabajo doméstico que llevan a cabo mujeres adultas. Si en los múltiples sistemas que utilizan a las mujeres, adolescentes y niñas como «sirvientas» –en especial, a las de clases populares y de zonas rurales– no se trabaja en la deconstrucción de este tipo de labor negativa y en el marco de paradigmas diferentes –como el del buen vivir o la economía de la ruptura y de la sostenibilidad de la vida–, un discurso de género convencional solo generará más contradicciones para las experiencias de vida de NNAT –las cuales se caracterizan por ser más familiares y colectivas–. En esta misma línea, es importante visibilizar –en mayor medida– la creciente contribución al trabajo doméstico de los niños trabajadores en sus hogares, lo cual constituye un avance apreciable con relación a la igualdad de género.

Con relación a los dos casos –y en particular para las niñas–, es necesario continuar trabajando con familias y otros actores desde enfoques de género transformativos, que busquen cambios en normas y prácticas de género patriarcales y sexistas y que apunten a disminuir las cargas horarias en el trabajo doméstico para las niñas, redistribuyéndolas entre los niños y hombres de la familia. Esto tendrá impactos importantes en el uso del tiempo de niñas y mujeres en otras actividades –estudio, recreación o el trabajo remunerado fuera de casa–, e involucrará en mayor grado a los niños y hombres en tareas de cuidado y prácticas de paternidad y masculinidad positivas.

2. Los proyectos de vida de las/os NNAT requieren mayor atención e incidencia, debido a que en esta etapa del ciclo vital se piensa que ellas/os son «subordinados» o «poco capaces» para decidir y proyectar su vida. El reconocimiento de su protagonismo, autonomía y empoderamiento debe incidir en acciones que promuevan la generación de oportunidades de capacitación, de educación técnica y humanística, de acuerdo a sus necesidades y sus propios proyectos. Y, en este marco, facilitar el acceso a esta formación, en igualdad de condiciones, a mujeres y hombres.

Asimismo, es importante tomar en cuenta los espacios de socialización y relaciones –que son parte de la cotidianidad de las/los NNAT y que enmarcan sus espacios de distracción, trabajo, estudio y reproducción–. Transformar estos en circuitos seguros para su desarrollo y desempeño será un paso clave pues permitirá asegurarles oportunidades reales para la construcción de proyectos de vida deseados y, a su vez, creará condiciones para su involucramiento en un trabajo digno. Es fundamental garantizar que las/los NNAT se reconozcan como sujetos de derechos con opciones y recursos, y con capacidad de lograr sus proyectos de vida, más que considerar si sus planes y deseos son realistas en su entorno.

3. La educación fue identificada como uno de los aspectos centrales para el logro de un proyecto de vida; en este sentido, generar y fortalecer los recursos que les permitan acceder y beneficiarse

de una educación pública y alternativa de calidad y pertinente –que tome en cuenta las diferentes necesidades de niñas y niños– coadyuvará –como resultado– al alcance de sus aspiraciones.

4. La violencia infantil y la que se basa en género son temas que deben ser incorporados en el análisis de la niñez trabajadora, desde un enfoque que los visibilice como productos de estructuras de relaciones de poder verticales dentro de sistemas patriarcales y adultocéntricos –que colocan a niños y niñas en posiciones inferiores de la sociedad–. Muchos/as de las/los NNAT conviven en espacios socioterritoriales en los que están expuestos permanentemente a situaciones de violencia: esta es una de las barreras más fuertes para la construcción de capacidades individuales de tipo emocional, cognitiva y relacional, que les permitan impulsar acciones para un proyecto de vida deseado, protegerse del daño y abuso, así como acceder a condiciones de trabajo digno y productivo.

En este contexto, es necesario visibilizar las «nuevas violencias» y «nuevas formas de ejercer violencia», que incluyen los riesgos de un mal uso de la tecnología para el maltrato, acoso y explotación. El tratamiento de la violencia, por tanto, debe afrontarse desde varios aspectos: fortalecer capacidades de autodefensa, generar información, promover una cultura de paz, e incidir en políticas contra la violencia ejercida específicamente a esta población –violencia sexual, y trata y tráfico de menores–.

5. La presencia del embarazo adolescente en las NAT emerge como una problemática medular en el desarrollo de la investigación –también, el creciente índice de embarazo adolescente en la región de América Latina: segundo después de África–. Y se constituye en una de las violaciones más graves a los derechos, al ser la principal barrera para la educación, la superación de la pobreza, la autonomía para el desarrollo de una sexualidad segura, sana y placentera, así como para decidir sobre opciones de vida que no pasen por un matrimonio forzado.

Se requieren acciones que permitan suprimir la carga y control familiar y comunitario de los cuerpos de las NAT, y distribuyan socialmente el cuidado de estos –con medidas de seguridad comunitarias, por ejemplo–. Ello, a su vez, permitirá visibilizar y fortalecer la capacidad de resistencia de las NAT ante las situaciones que las llevan y –con bastante frecuencia– obligan a embarzarse.

6. Abordar las necesidades y demandas de las niñas y niños trabajadoras/es de grupos que viven una mayor exclusión y discriminación –indígena, rural, de niñas y adolescentes con menores niveles de instrucción y en extrema pobreza– constituye un componente clave de trabajo, que requiere de estrategias y políticas que adopten medidas de equidad y protección especiales.

El presente estudio y otros elaborados sobre el tema de niñez y trabajo han reportado que –en la mayoría de países de América Latina– estos grupos son los que experimentan mayores riesgos de ser explotados en sus centros o espacios de trabajo, captados para la trata con fines de explotación sexual y laboral, e involucrados en actividades consideradas como las peores formas de trabajo –minería, zafra de caña, entre otros–.

Esta situación refuerza la discriminación múltiple; por medio de la cual las niñas y adolescentes mujeres son las mayores víctimas de delitos asociados a la trata sexual, la violencia basada en género, delincuencia, drogadicción, entre otros. En este sentido, considerar un enfoque interseccional en el diseño e implementar políticas para esta población es vital para entender los diferentes impactos que sufren estas poblaciones debido a características como sexo, etnia, edad, clase social, ubicación geográfica, etcétera.

Para analizar estos aspectos con NNAT de zonas rurales, existe la necesidad de elaborar una estrategia integral que incluya aspectos de género y sexualidad estrechamente vinculados con las relaciones sociales dentro de la familia –intergeneracionales de afectividad, entre otras–, acciones

en la vida comunitaria y actividades relacionadas con la sostenibilidad de la vida –que incluyen, a su vez, al medio ambiente.

7. La participación de los NNAT en espacios de organización política y comunitaria, y articulados a organizaciones no gubernamentales, se presenta como un aspecto destacado en su fortalecimiento personal y colectivo. Dichos lugares no solo son de formación, sino también de integración a un colectivo de pares que tiene las mismas vivencias, y espacios posibilitadores de la adopción de roles protagónicos que generen cambios en sus vidas.

Es decir, estos lugares deben ser vistos como una oportunidad, en tanto se puede intentar trabajar en ellos transformaciones en las relaciones de poder, así como procesos de empoderamiento en lo privado y público –familia, escuela, trabajo, comunidad y organización; poder, toma de decisiones, acceso y control de recursos–.

Finalmente, es ineludible iniciar un debate plural y amplio –en el que participen los niños, niñas y adolescentes, así como las instituciones que trabajan con las/os NNAT–, teniendo en cuenta la autonomía, empoderamiento y agenda reivindicativa de estos.

8. El diseño, implementación y monitoreo de las políticas públicas y los programas estatales y privados deben incluir la adopción y seguimiento de medidas para la equidad de género; las cuales deben guardar coherencia con los compromisos asumidos por los Estados en el marco de convenios internacionales relacionados con la defensa de los derechos de los NNA y la igualdad de género: Convención de los Derechos del Niño, Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra las Mujeres (1979), Declaración de Viena y el Programa de Acción, Declaración Final de la IV Conferencia Mundial de la Mujer - Beijing (1995), las Metas de Desarrollo Sostenible al 2030, Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer (OEA, Belem do Pará, Brasil, 1994), entre otros.



María Esther Pozo - Taller estudio Bolivia

